

“No tenemos buenas noticias”

Por Adrián Scribano*

Edición y comentarios: Maria Belén Espoz

Primero que nada quiero agradecer a la Facultad de Derecho que nos haya prestado el aula y a la Directora del CIECS, la Dra. Celton, que nos haya apoyado en el evento.

Hace minutos Eugenia me dice: “¿Cómo se llama la charla, que nombre le pongo?”, porque Mirta le había dado el nombre de la de ella¹, y le digo: “no tengo la menor idea de cómo se llama la charla de las Jornadas”. Pero me acordé de una anécdota que pasó hace un tiempo, no importa cuánto, pero no hace mucho, con la edición de uno de nuestros libros. Estaba todo muy bien, el editor estaba contento, nosotros estábamos felices, y poco tiempo antes de que el libro saliera, me llama el editor, el Sr. que edita (y nos hacía un precio muy conveniente) y me dice: “pero este libro no tiene ninguna buena noticia”. Es cierto, no tiene ninguna buena noticia. Por eso le vamos a poner: “esta charla no tiene ninguna buena noticia”.

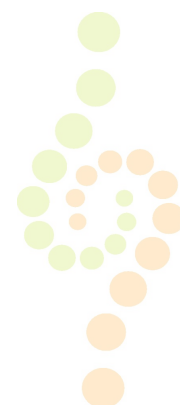
En realidad como lo que dije esta mañana ¿no?, para los que estuvieron con nosotros no va a ser una novedad, voy a tratar de ser provocativo para que simplemente podamos pensar algo que no sea lo mismo de siempre. Esta costumbre de juntarnos que está muy bueno, pero que también por ahí socializar algunas miradas otras.

Bueno, comencemos. Lo primero que hay que decir es que hace un año estábamos diciendo que había muerto Mariano Ferreira y Ezequiel Ferreira. Mariano Ferreira bajo las balas de un régimen que persigue a más de cinco mil militantes sociales y políticos y Ezequiel Ferreira, bajo la cobertura de un régimen de explotación del trabajo infantil que le sigue disparando a nuestros niños día a día.

Hace un año decíamos esto, hoy tenemos que decir lo mismo. Y por lo tanto, en un encuentro como este, sobre los recursos naturales, activos ambientales y bienes comunes, etc., quería traerles, a punto de no tener buenas noticias, algo que hicimos nosotros y que bueno, no lo traje porque era como complicado: la tapa de los diarios del día en que se aprobó la Ley de Glaciares. Nosotros recogimos la tapa de los diarios de toda la Argentina porque, al otro día, después supuestamente de ciertas cosas que habían pasado, solamente lo que hoy se denomina “la Corpo” tenía algún titular más o menos favorable, y los diarios de las provincias mineras por supuesto que decían cosas que no tenían nada que ver con lo que había pasado. No digo que hablaban del festival de folklore, pero algo muy parecido. Por eso, digo, unir el sentido común, lo que todos aceptamos, lo que damos por hecho, con la muerte sistemática de los que combaten y los que trabajan me parece un encuadre interesante para lo que voy a querer decir

* Investigador Independiente del CONICET. CIECS-UE-UNC CONICET; CIES (Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos). Mail de contacto: adrianscribano@gmail.com | Disertación presentada en el marco de las *II-Jornadas de Debate y Trabajo Colectivo. Contra la Expropiación y Depredación de la Naturaleza*, que fue organizada por el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social del CIECS-UNC/CONICET los días 17 y 18 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Córdoba, Argentina. Recursos adicionales sobre el encuentro pueden ser descargados en: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/jornadas2011>

¹ En referencia a la presentación de la Dra. Mirta Antonelli, realizada en el marco de las Jornadas y compilada en este mismo Boletín bajo el título “Escraches, juicios populares, y cartografías. ¿Réplicas a una neo geo-grafía privatizada de la indemnidad? Notas en torno a la ‘historia del presente’”.



después.

Todos saben que nosotros aproximadamente desde el año '94 trabajamos en acciones colectivas.² Y no voy a decir acá que persistimos en la tozudez de querer que nuestros cuerpos sigan en el horizonte vivos, pero voy a tratar de construir en ese contexto un diagnóstico que me parece que todos conocen por lo que nosotros escribimos, para luego decir qué me parecen los movimientos sociales ahora, en este contexto, no teniendo casi ninguna buena noticia que dar.

Nosotros hace mucho que venimos trabajando con un diagnóstico que tiene tres patas: depredación de bienes comunes y energía, dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social y militarización (Scribano, A. 2005; 2007a; 2007b; 2008; 2009a; 2009b; 2010; Scribano, A. y Figari, C. 2009; Scribano, A. y Boito, E. 2010; Scribano, A. y Lisdero, P. 2010).

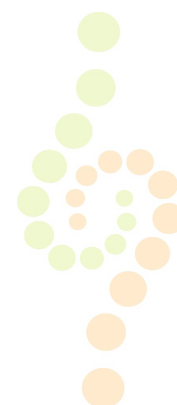
Nosotros creemos que el capital se ha transformado en una gran máquina depredadora de energía, no en términos solamente de lo que la mega minería implica, lo que la “sojización” implica o lo que la privatización del agua implica, sino, principalmente, algo que hablaron mucho hoy los compañeros de fumigados, los médicos, etcétera, en relación a las energías corporales: entendiendo por éstas, aquellas que permiten que los humanos seamos, o sujetos que obedecemos órdenes o agentes insurrectos. En ese contexto, la relación que hay entre apropiación de energías y construcción de dominación es absolutamente, bueno, unidireccional, por decirlo de alguna manera.

La otra pata del diagnóstico³ tiene que ver con los “*dispositivos de regulación de las sensaciones*”, que son muy fácil digamos - o sea, no voy a decir mucho más porque también muchos de ustedes han leído lo que nosotros escribimos -, pero si hay algo que cualifica al capital del siglo XXI (ojo, digo XXI y ya estamos en la segunda década del siglo XXI), es que tiene un plus de articulación con las políticas de las sensaciones. Pero no simplemente de estas sensaciones tipo “Showmatch”, que también son muy importantes y sobre esto ha trabajado Eugenia Boito (2007; 2008). Sino que hablo del hecho de que, justamente, esta depredación de energías configura campos perceptivos y formas de obrar absolutamente limitadas y acotadas en (y para) las prácticas cotidianas de los sujetos.

Sigamos con un ejemplo de esta mañana, creo que Raúl decía: “mire, no va a haber tres mil millones de personas...”. Bueno, no es fácil ni agradable darse cuenta de eso, pero la relación que hay entre “cuerpo operacional” y “cuerpo superfluo” en las aproximadamente 7 mil millones de personas que somos en el mundo, es ampliamente desfavorable para los “cuerpos superfluos”. Es decir, para aquellos cuerpos que el capital puede estar en condiciones de no usar, porque una de las cosas que modifica esta depredación de bienes comunes y energía es que los sujetos somos tales, digamos, accedemos a la sociedad no por lo que producimos -viejo capitalismo “manchesteriano” y tal vez llegando hasta mediados del siglo XX- sino por lo que consumimos. Y eso es un punto bien interesante porque está muy relacionado con las formas extractivas: la minería, la “sojización” y el agua. Todos sabemos que el 90% de nuestro cuerpo es

² Hemos acompañado cientos de manifestaciones y, con lo escrito hasta ahora, entre todos creo que tenemos unos 27 o 28 libros. Para mayor información sobre las publicaciones, consultar: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/> y <http://estudiosociologicos.com.ar/portal/>

³ Idem 1 CFR www.estudiosociologicos.com.ar



agua, sabemos que el resto es minerales y sabemos que el resto es aire. Minería, “sojización” y agua; no hace falta darle mucha vuelta.

Pero estos “dispositivos de regulación de las sensaciones” generan también Fantasmas y Fantasías. Básicamente esto es algo que los argentinos sabemos de memoria y que en las últimas semanas hemos vivido: por ejemplo, la lógica del fantasma nos dice “guau, se viene la inflación”. ¿Se acuerdan? Repitámoslo una vez más: en la lógica de la dictadura el Fantasma era: “se viene el cáncer marxista” ¿no?, y la Fantasía que le acompañaba era: “extirpación total”. Y si uno sigue así, la lógica de fantasmas y fantasías no solamente puede contarse en la historia argentina sino también en la historia de Latinoamérica.

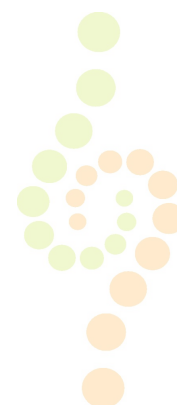
La tercera pata del diagnóstico tiene que ver con una máquina represiva de carácter internacional que hace esta “trenza” que los compañeros de “Iconoclastas” decían recién; es “la cinta mobesiana” que configura la estructura del capital a nivel contemporáneo: la represión. Y no solamente hablamos de represión en términos estatistas, no hablamos de represión de carácter político, sino de lo que decía anteriormente en relación a los dispositivos de regulación de las sensaciones y las segregaciones clasistas.

Bajo la cobertura del diagnóstico aludido (que ya hiciéramos el año pasado) quisiera detenerme en cuáles deberían ser los supuestos para mirar los movimientos sociales hoy desde nuestra perspectiva, y que eso podamos discutirlo y pensarlo entre todos.

La primera cuestión es la *colonialidad de la vida* y la condición de imposibilidad para transformar “grietas” en “rupturas”. Nosotros mismos hace cuatro años que ya estamos trabajando sobre las prácticas intersticiales. Ustedes podrán preguntar: ¿A que nos dedicamos a trabajar nosotros? El disfrute, la felicidad, la fiesta; viendo ahí, donde los de abajo, los que están en el pie, hacen su vida cotidiana y crean intersticios.

Estos objetos del deseo olvidados por la sociología y por muchos “revolucionarios” son los que nosotros desde hace un tiempo estamos indagando. Porque están ahí, en la casa, en el momento en el que nace un bebé, en el momento en donde se piensa “bebé”, donde el futuro se hace desde otras lógicas y desde donde se le gana a la tortura, al genocidio y al hambre como forma operacional del capital. Pero lo que tenemos que saber más allá de que nosotros lo estemos investigando -compren nuestro próximo libro que aparecerá en CICCUS en el mes de agosto del año que viene-, es que la colonialidad de la vida es condición de (im)posibilidad de estas pequeñas prácticas intersticiales, grietas, de las miles que hay. Hoy hemos asistido a una fabulosa comunicación de cientos, de miles y de millones de grietas que cada uno de los compañeros ha traído en un momento comunicacional, pero que representan unas tantas de otras miles. Representan las miles que hay en África, las miles que hay en Asia. Pero el problema es que, precisamente, son grietas, y entonces toda nuestra vida se la pasa en la pregunta: “¿Cuándo se transforman en rupturas?” Porque el modo en que funciona la lógica a nivel de sensación en torno a dichas prácticas, es decir, la dificultad que hay entre grieta y ruptura, es que la grieta se suelda, la grieta se sutura, la grieta se rellena.

La ruptura, en cambio, implica un enfrentamiento, implica re-conflictivizar esa relación de colonialidad. Hoy hay una estructura social normalizada en el consumo, como disfrute inmediato, que reconstituye los olvidos acostumbrados de las posibilidades de “revelarse”. Y fíjese que está con “v” corta, porque no me equivoqué. Yo escribo muy mal, pero creo que hay una cosa concreta: la estructura de una sociedad normalizada en el consumo, implica que los objetos se vuelven los que gobiernan la



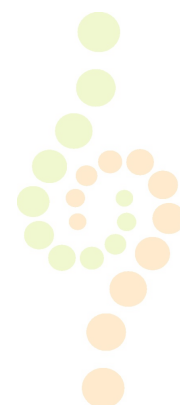
cabeza de los hombres. Eso implica que uno en la identidad se haga mimesis con el objeto, pero a la vez, eso lleva a que nos acostumbremos a olvidarnos que podemos ser nosotros mismos. Es decir, que la autonomía está constituida como un olvido atrás de ese consumo que nos deja normalizados en la forma social que aceptamos. Y no son esos monstruos malditos que están ahí al frente, ¿no? Nosotros somos eso. Porque como decía un colega hace muchos años en una actitud políticamente incorrecta -nos habían invitado a un encuentro donde era así todo “pum para arriba”, y una señora muy famosa empieza a hablar de los jóvenes y los “pibes chorros” y un psicoanalista le dice a esta señora muy famosa- “¿y a vos no te da cosa de tener el placer de arrancar un “pasacassette” y decir: ‘¡me lo robé yo!’?”. Porque en todo caso, en una sociedad donde los “meritocráticos” expresan que la pobreza tiene que ser “dignificada” por el que te da, la lógica del disfrute de apropiación autónoma de lo que es propio, es olvidada. Y por eso la condición de normalización es justamente, “*usted no sea usted, no se reb(v)ele*”. Pero no se rebele con las dos: “b” y “v”.

La otra cuestión que me gustaría exponer es que la expropiación de las autonomías conforman las tramas de sostenibilidad pornográfica de cómo lo cotidiano se hace tanto aceptable como aceptado.

Miren, acá no hay nada oculto. Hoy lo decía la compañera, no sé si lo decía Eugenia o alguien, o Victoria: “Monsanto está ahí”. Yo siempre doy el ejemplo este de los manuales, que están puestos en la Web, que se pueden bajar, los manuales de los CEO’s⁴ de los manejos que tiene la OCDE para gente que maneja industrias extractivas en los países del tercer mundo (Scribano, 2010c). La OCDE dice en esos manuales: “*lo más importante es la percepción, no son los hechos*”. Unas de las compañías más importantes del ranking de “Fortune” del año pasado, de las empresas que más ganan plata, es una empresa de *marketing*. Una de las treinta empresas más importantes de ese ranking del año pasado es Procter & Gamble, esta que hace la propaganda que hoy tiene responsabilidad social y empresarial, haciendo juegos con Ginóbili. Porque tiene desde EUCANUBA para los gatos hasta Gillette. ¿Por qué? Porque en todo caso nosotros estamos muy acostumbrados a querer encontrar lo que está por detrás, cuando lo que nos reluce, enceguece, es lo que nos imposibilita buscar. Es la transparencia directa, no-oblicua, absolutamente enfrentada con nuestros ojos, que significa que ellos son los que mandan y que no hay ninguna otra posibilidad de que otra cosa pase.

En este sentido es que empecé la charla diciendo que, precisamente, estas cosas me parecen que son un poco “de malas noticias”. Pero ¿Por qué le digo que estos son supuestos para mirar los movimientos sociales hoy? Miren, tuve la mala suerte de llegar a Milán a trabajar con Alberto Melucci, cuando Melucci se había cansado de la denominación “nuevos movimientos sociales”. Y escribió que él hizo mal en generar esta categoría. Yo creo que los argentinos hicimos mal en *generar/adoptar* esta categoría, sin más, y lo peor es que la seguimos reproduciendo sin mucha autocrítica. Nosotros ya tenemos cuatro décadas de historia de estudios de movimientos sociales, y cuando digo estudios de movimientos sociales... existían si ... en los ‘80 Elizabeth Jelin, entre otros, analizaron y discutieron sobre los movimientos sociales en el contexto de “recuperación” de la democracia. Después, en los ‘90, justamente, empezamos a estudiar los cortes de ruta. En los “2000” se viene la debacle, nos quedamos en un capitalismo muy raro, un capitalismo sin moneda, absolutamente raro, y llegaban todos los “movimientólogos”. Todos tratando de hacer análisis de qué le pasaba al país cuando

⁴ Siglas para “Chief Executive Officer”, presidente de la Mesa Ejecutiva o Director General.



en el interior, yo lo veo acá a Cacho [Luis Segura] que fue el primero que estudió las fuerzas vivas en contra de la mega minería en Catamarca... en el año '96 él me propuso el tema y a mi me pareció una tontería impresionante. ¿Por qué digo esto? Porque en verdad la sensación de que nosotros hemos ido variando, las cosas han ido variando, pero el estatuto sobre el conocimiento sobre los movimientos sociales también tiene que ir variando, y han variado en muchísimas cosas, pero aun el resplandor pornográfico de la impotencia de la política respecto a lo económico nos paraliza.

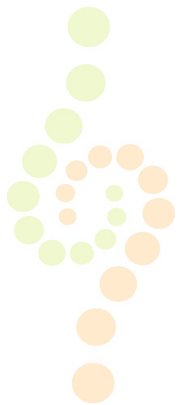
Entonces ahora sí voy a decir la relación que para mí hay entre forma de dominación, régimen de acumulación y disrupción. A mí me da la sensación que una de las cosas que los movimientos sociales argentinos -la protesta, las acciones colectivas, llámenle como quieran, a mi en este momento me dan lo mismo-, han tenido un proceso de retórica de modelo de desarrollo, y que éstas son partes de la elaboración de la fantasía de la “compensación y reparación”. Decirle a un régimen extractivista “modelo de desarrollo”, me parece que es estar aún embelesado con la fantasía de que la “compensación y la reparación” pueden ser existentes o, más bien, los existenciaros posibles del capital. El capitalismo no tiene modelo de desarrollo, tiene regímenes de acumulación.

En realidad la idea de modelo de desarrollo nació en la década del '50 para superar el análisis, obviamente ortodoxo, de los modos de acumulación. De paso digo, una de las cosas bien importantes para comprender esto: que las retóricas de esta fantasía no es que estén dichas intencionalmente por quién las usa, porque sino sería muy fácil. En un artículo del año pasado que sacamos en el Boletín Onteaiken (Nº9), muestro como en uno de los “thin tank”⁵ más importantes de EE.UU. -que está en Washington- dos de los ex asesores de Bush, pero que le escriben seguido al profesor Obama, dicen claramente que “si ellos han tenido un problema, alguna cosa que han hecho mal en la lucha contra la insurgencia ideológica, ha sido que no han utilizado bien las mismas armas que utilizó el ambientalismo y el feminismo”. Y ellos mismos se lo proponen como lucha “contra-hegemónica”. Por eso, no estoy diciendo acá que “las personas que usen el modelo...”, sino que estoy diciendo “epistémicamente, nosotros, los que vemos, hacemos, estudiamos y apoyamos los movimientos sociales, cuando decimos esto, estamos recibiendo algo que está embarazado”. ¿Por qué? Porque esas retóricas pueden ser elaboradoras de fantasías.

La otra cosa. *La democracia y la política institucional son rehenes pero también cómplices de la estructura global del capital, socializando sensibilidades eufórico-melancólicas.* Para decirlo de una manera, nosotros sabemos desde Mauss (pasando por un sinnúmero de autores) y desde los primeros análisis del imperialismo hasta ahora, de que no existe por un lado el Estado y por el otro el capitalismo. Existe el capitalismo, y el capitalismo está adentro de ese Estado. Eso lo tenemos que tener claro y lo tenemos que volver a discutir de alguna forma. No hay un Estado particular en una forma regional particular, es muy simple: es un Estado capitalista. Y el éxito espantoso del siglo XXI es que ya no hay otro, ese es el éxito de su expansión. “No hay otro, éste es el modelo”.

Pero, ¿por qué digo esto de la sensibilidad eufórico-melancólica? Porque pasa que justamente ya todos sabemos que “con la democracia no se cura, no se educa, no se come”; ya sabemos eso. Pero hay una cosa que hay, en términos de una fuerte analogía

⁵ Los “Think Tank” son una institución o grupos de expertos del campo de las ciencias sociales vinculada a partidos políticos o grupos de presión, y se caracterizan por algún tipo de orientación ideológica marcada de forma mas o menos evidente por la opinión pública.

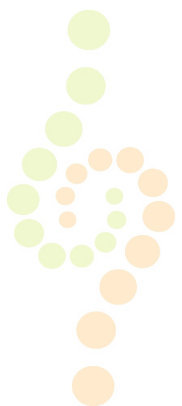


de carácter individual neurológico y psiquiátrico entre la euforia y la melancolía, permítanmela, sé que la estoy exagerando, es que hay un problema con la melancolía que está pegada a la euforia, y es que uno pasa de la euforia a la melancolía con la misma intensidad, y eso es lo que algunos llaman “bi-polaridad”, ¿no? Pero es la relación que hay entre el “que se vayan todos” y “lo que tenemos ahora es lo mejor que podemos tener, vamos por más...”. Cuestión que se repite y vuelve en un cotidiano vaivén entre el horror y la risa...

Otra cosa más que decir con respecto a esto es que, el “hacer como si”, “sentir como si”, y la “seducción de la ley” se presentan como sutura indeterminada. Nosotros estamos desde hace mucho tiempo discutiendo leyes sin pensar lo que significa la ley, y esto es algo bien importante que pensemos. Hay como dos estatutos, o si ustedes quieren, tres. Uno el estatuto de lo *jurídico positivo*, otro, el estatuto de la *lógica del derecho* por decirlo de alguna manera, y otra cosa es *la ley* como sucedáneo de esta especie de Padre que viene, impone y se ¿“retira”? Y a mí me da la sensación que hay una sutura indeterminada en la confusión, justamente en esta cosa mobesiana entre estas distintas cosas que son: lo jurídico positivo, la lógica del orden de los derechos y la imposición por parte de la Ley. En este contexto me pregunto: ¿Cómo reivindicar que esta estructura positivo-jurídica?, -no porque yo vaya a descubrir nada sino porque lo saben los propios abogados- primero: todos nuestros códigos, son códigos inventados por el Imperio Romano o el Imperio Napoleónico aplicado a todas las regiones del imperio, pero, además, son las encargadas de hacer sentir “como si”. Fíjense una cosa, y atémolos a la retórica de los modelos desarrollistas. La noción de reparación es una noción del derecho romano. ¿Saben cómo se “reparaban” las deudas entre los griegos, esos que hablaban entre todos y hacían democracia? Cortando la parte del cuerpo que habían empeñado. El capital hace posible que esa reparación pase a un contrato/acuerdo por algo que lo intermedie, que se llama dinero. A mí me da la sensación de que eso tiene que ser un tema para que nosotros pensemos *¿Qué hay de enceguedor en la reparación fantaseada por unas leyes acopladas/desacopladas de la facticidad desposesiva y depredatoria?*

Para avanzar, porque sino no voy a tener tiempo, sobre aquello que era lo que más quería decir como provocación para la discusión, la idea central que quería mostrar hoy, es que los movimientos sociales no existen. Lo que existen son interdicciones colectivas.

Hoy han hablado un montón de compañeros de interdicciones colectivas, y que estoy seguro de que son absolutamente necesarias de seguir fogueando, pensando, construyendo. Por supuesto que la interdicción colectiva también es una, un nombre que viene del derecho romano, dicho sea de paso, una institución, pero mas allá de eso, lo que estoy diciendo es que, pongamos por ejemplo la guerra de Cochabamba, ¿no?, el plebiscito de Montevideo, la marchas para que dejen de morir las treinta mil personas ahora en México. Toda la represión en estos últimos tres años. Ellos se cargaron 30.000 personas. El que vive en México un par de meses se da cuenta exactamente de esto. ¿Por qué digo esto? *¿Cuáles son las prácticas que realmente hacen de respuestas y preguntas?* Es cuando el colectivo dice “NO” a una apropiación foránea de la autonomía de la propia energía gestada cómo lógica de interacción. Ésas son las interdicciones verdaderamente importantes. Como decía el compañero sobre el inicio del trabajo de las asambleas: uno puede seguir esas historias, esa “yo con vos” ¿no?, esa lógica de la proximidad que vuelve absolutamente imposible que alguien pase el límite de la propiedad comunal cuando los lazos internos son, justamente, esa “comunalidad” vivida. Y por eso hay interdicciones colectivas. Son prácticas del “no pasaran”...del



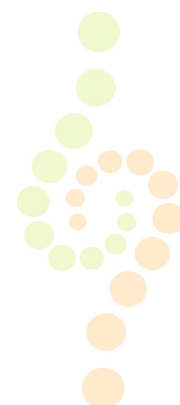
“de esto, no pasan. Hasta ahora no sabía, pero de acá no pasan”. Esta cosa que los españoles le dijeron al fascismo en el '36 y que nosotros le hemos dicho a todo el nacional-imperialismo desde la década del '60: “no pasarán”. Pasaron, pero le dijimos eso, ¿no sé si me entienden? Es necesario saber diferenciar.

A mí me parece que hay interdicciones colectivas que están claramente; y las otras son las prácticas intersticiales. Las prácticas intersticiales que todos los pueblos originarios, los segregados por su género, los trabajadores explotados, las formas sociales germinales, festejan en el disfrute de encontrarse sobreviviendo a un genocidio que no tiene nombre en la historia de la humanidad. La celebración de la vida es justamente la posibilidad de preguntarse hasta cuándo nosotros podemos seguir generando estas prácticas intersticiales.

Termino esto, a modo de apertura porque no es cierto. Yo creo que este sistema de sensibilidades, a ver, Raúl [Zibechi] decía hoy lo de la retórica, ¿no? Lo peor de la pérdida de la autonomía, es la pérdida de poder hacer cuerpo una gramática de la acción y una geometría de los cuerpos. ¿Porque hoy una chica dijo algo así como “no, de revolución ni hablemos”? Lo que quiero decir es que yo agradezco a mi trabajo, a mi profesión, que puedo estar en la Universidad y en el CONICET, porque democráticamente puedo decir todas éstas “cosas peligrosas” y no me despiden, ¿estamos? Pero una de las cosas que esto implica es que la disposición para la palabra la tengo porque comí bien y porque me encuentro con mis pares en la posibilidad, no de hablar, sino de hacer mi tarea. *Pero a ver, que no nos expropian la posibilidad de pensar por los objetos perdidos*; el olvido, no la memoria, el recuerdo de que la revolución... no es que este diciendo: “vamos, dale loco vamo’ a hacer la revolución ahora”, ¡no! Solamente, en tanto condición de posibilidad pensemos la imposibilidad. Pero pensemos ¿Por qué no podemos discutir la lógica de la revolución? “No porque ya la quisieron hacer”... “No por que ya sabemos los resultados de eso...”. ¿Quiénes?, ¿dónde?, ¿cuándo?Cuál es la próxima trenza de esa trenza, cuál es el próximo capítulo de esa banda mobesiana que tal vez despierta en las autonomías que están en esas fiestas, en esos disfrutes, en esas prácticas intersticiales, en cada recepción de bebés, en esa mirada enamorada, en cada baile de “la Mona” que nos deja la posibilidad de decir “hay cambios!” Claro que hay cambios. ¿Por qué les vamos a regalar palabras como “revolución”? ¿Por qué hay esta forma de decir: “no, es que ya no hay armas”? No, lo que no hay más son ejércitos nacionales para frenar el Imperio, primero, y la otra cosa es que hay muchas armas matándonos a nosotros mismos. Con nuestros propios chicos llenos de “paco” en el cuerpo, que te vuelan la cabeza simplemente para poder conseguir más “paco”.

La pregunta, como lo dijimos allá en Recife este año en Brasil⁶, no es que no haya armas, el problema es quién las tiene. Nosotros tenemos que ser conscientes que cada compañero -acá los compañeros lo denunciaron el año pasado en el encuentro-, cada compañero que trabaja territorialmente en los barrios, Villa Libertador, etcétera, se ve con el que vende droga, ¿sí? Y ese que vende droga no le quiere dejar hacer el trabajo colectivo que ese compañero quiere hacer. Digamos, lo peor que hay hoy es que los movimientos sociales, digo, que las prácticas colectivas no están relacionadas con el saber.

⁶ En referencia a la presentación realizada en la Mesa Redonda “Fronteras en los registros de violencia”, XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Latino-Americana de Sociología (ALAS), Universidad Federal de Pernambuco; 8 de septiembre de 2011, ciudad de Recife (Brasil), coordinada por el Dr. Flabián Nieves (UBA/CONICET).



¿Por qué digo esto de las muertes, las armas? ¿Por qué digo de las mediaciones triádicas de una totalidad pornográfica? Porque lo pornográfico del sistema es que cada vez tenemos más muertos, más caídos, cada vez tenemos más perdidos, cada vez tenemos más entre nosotros mismos, y resulta que no se puede hablar de muertes, ni de armas, ni de revoluciones. Discúlpenme pero la verdad es que no entiendo nada.

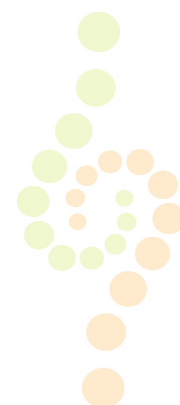
La última cosa que digo, y con esto le pido que me disculpen por el tiempo. Me parece que hay una cosa que me gustaría decir justamente por esta cuestión de la relación que hay entre lo que estoy diciendo ahora y lo que venimos haciendo hace mucho, pero mucho tiempo, ¿no? A mi hasta un poco me da cosita, digamos, como se dice en el barrio, me da una vergüencita hablar sobre esto. Pero, ¿no nos transformamos generando muchas veces estas interrupciones, des-entrelazamientos -para usar la misma metáfora que vengo usando en toda la charla- de saberes-haceres? ¿No nos ponemos como en profanaciones? Lo que quiero decir es: en el 2005 tuvimos la oportunidad de visitar a los compañeros bolivianos una semana antes de que Evo ganara, y un pibe de un movimiento social argentino piquetero (habían invitado a las cinco organizaciones piqueteras más famosas en aquel momento) me dijo: “cada piquetero tiene su intelectual”. *Hay que estar atentos a no ser sacerdotes que enmudecen lo colectivo, ¿no?, por esta especie de reconfiguración de nuestros propios saberes, nuestras faltas de haceres, y nuestra falta de estar dispuestos a cometer profanaciones con nuestros propios saberes.*

Y en este sentido quería terminar diciendo: ¿Por qué entonces los movimientos sociales no existen? Porque, a ver, tengamos en cuenta algo bien interesante: por supuesto que las acciones colectivas, que la protesta social existe, esto que yo denomino interdicciones colectivas existen, pero me da la sensación que en un encuentro como este la peor provocación que nos podemos hacer a nosotros mismos, me incluyo, es decir: *“mirá, de eso que vos vivís, por lo cual tenés tu condición y posición de clase, aquello por lo cual circula tu palabra, es un objeto que construís y, como tal, no te pertenece, y le pertenece a otros, y, justamente eso que uno dice y habla tan fácilmente”*. Es decir, los movimientos sociales se hacen poniendo el cuerpo. Y en esa lógica de poner el cuerpo me parece que hay que volver al diagnóstico inicial, ¿no?, si el diagnóstico inicial es: “miren muchachos nos están depredando hasta la energía, hasta cuando me levanto de la cama”, ¿está?

Hoy alguien expuso sobre “la huella ecológica”. La energía en la disputa por decir que somos autónomamente es, tal vez, uno de los límites que vayan corriendo cada vez más estas interdicciones colectivas, donde los intelectuales, los académicos, los que tenemos libros, no seamos nada más que un eslabón de esas mismas interdicciones colectivas. Yo creo que, lo más radical de todo, es que nos detengamos en cómo puede ser que nosotros no pensemos las condiciones de posibilidad de cuáles son estas muertes, estas armas y los procesos revolucionarios que nos quedan en el siglo XXI. Y ya sé que estamos en el siglo XXI, es decir, internet, twitter. Acá están los representantes del movimiento chileno que hacen mucho por las redes sociales y todas esas cosas, ¿sí?

Pero precisamente este siglo XXI me da la sensación que nos permite preguntarnos una vez más, y vuelvo insistentemente sobre el filósofo cordobés porque me parece que es algo a tener en cuenta en el cierre de esta parte de la jornada: es siempre importante tener en cuenta que la vida nos ha dado una espada, pero, tal vez, la punta esté sin afilar.

Gracias.



Bibliografía citada

BOITO, M. Eugenia (2007), “Alteridad(es) de clase(s) y crueldad en la escena mediática contemporánea”, en *Revista virtual Astrolabio*, Número 4. CEA-Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/>

----- (2008), “Alterida(es) de clase(s) en el espacio social contemporáneo. El orden solidario como mandato transclasista y la emergencia de heterogéneas figuras de la crueldad de clase. Descripción y análisis de algunas escenas televisivas (2006-2007)”, tesis doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA. Mimeo.

SCRIBANO, Adrián. (2005) [Comp.], *Geometría del conflicto. Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*. Editorial Universitas, Córdoba.

----- (2007a) [Comp.], *Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, UNC-CEA/CONICET, Jorge Sarmiento Editor, Colección Acción Social, Córdoba.

----- (2007b) [Comp.], *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, UNC-CEA/CONICET y Universidad de Guadalajara, Colección Acción Social, Universitas. Córdoba.

----- (2008) “Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001”, *Espacio Abierto*, Vol. 17(2), 205-230. Venezuela. Disponible en: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/ea/article/view/1137/1116>

----- (2009a) “Capitalismo, cuerpos, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada” en, *Sociedad, Cultura y Cambio en America Latina*, Mejía Navarrete (ed). Universidad Ricardo Palma, Peru. Pp. 89-110.

----- (2009b) “Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos”, *Revista Conflicto social*, Vol. 2(1). Disponible en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/0105_scribano.pdf

----- (2010) “Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial”, en *Boletín Onteaiken*, Número 9. Programa Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA UE-CONICET/UNC; Córdoba.

SCRIBANO, Adrián y FIGARI, Carlos (2009) [Comp.], *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, CLACSO/Ciccus, Buenos Aires.

SCRIBANO, Adrián y BOITO, M. Eugenia (2010) [Comp.], *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, CICCUS, Buenos Aires.

SCRIBANO, Adrián y LISDERO, Pedro (2010) [Comp.], *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Córdoba: CIECS/CONICET. E-books. Disponible en: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/>

